"Yo sobreviví a 12 balazos de ETA"

El milagro del policía municipal que en 1976 salvó la vida tras recibir 12 disparos y que ahora revela su desconocida historia en un libro dedicado a su esposa. "Lo peor fue el rechazo social", dice



Francisco Ruiz Sánchez, en la actualidad. Era policía municipal cuando ETA lo tiroteó en 1976. Ahora, a sus 71 años, publica su biografía, 'Doce balas en el alma'.

LEYRE IGLESIAS @Leyre_lglesias

Miércoles, 29 mayo 2019 - 03:18

Ver 45 comentarios

Aquella mañana **Francisco** estaba llamado a morir. Era un día normal de trabajo para él en Galdácano, Vizcaya. Poner multas de

855 muertos. Homenaje a las víctimas: todos los nombres

tráfico, vigilar las calles, ayudar a los accidentados. Y, a primera hora, acompañar como escolta al alcalde desde que salía de casa hasta que llegaba a su coche. El alcalde estaba amenazado -le habían quemado su imprenta- y por aquellas fechas, febrero de 1976, era la Policía Municipal quien le prestaba un mínimo servicio de guardaespaldas. Fue así como empezó aquel lunes en el que el agente local Francisco Ruiz Sánchez esquivó a la muerte.

Pasadas las 8.00 horas, el alcalde salió de su casa y Francisco se situó a su lado. Apenas pudieron caminar unos pasos porque, según recuerda, tres terroristas armados con pistolas y metralletas aparecieron por una bocacalle, les interrumpieron el paso y, a unos cuatro metros de distancia, comenzaron a acribillarlos a tiros.

"No pude ni sacar el arma", cuenta Francisco. Lo cuenta porque el alcalde de Galdácano, Víctor Legorburu Ibarreche, no puede: murió al instante, allí, en medio de la calle. Francisco no, aunque seguramente cuando lo metieron en la ambulancia nadie dio un duro por su vida. "Yo logré tirarme como pude entre dos coches que estaban aparcados. Me habían disparado ya en la parte superior del cuerpo, pero cuando estaba en el suelo medio moribundo me vinieron a buscar y me dieron una buena ráfaga de metralleta en las piernas. (...) Antes de perder el conocimiento le pedí a la Virgen que me conservara vivo para poder sacar adelante a mis cuatro hijas...". Quizá la Virgen le escuchó.

Por eso Francisco Ruiz Sánchez, que hoy tiene 71 años y **un cuerpo lleno de cicatrices**, "igual que un vestido lleno de costuras", puede decir, como pocos: **"Yo sobreviví a 12 balazos de ETA"**.

Su milagro, prácticamente desconocido, y la historia de lucha y superación que precedió y sucedió al salvaje atentado, los relata ahora en sus memorias, *Doce balas en el alma* (editorial Círculo Rojo), que encierran una historia en sí mismas. El libro parte de un manuscrito que escribió el propio Francisco animado por sus hijas cuando hace tres años le diagnosticaron una enfermedad crónica, amiloidosis cardíaca.

Aquello empezó como una aventura personal pero, con la ayuda de una amiga escritora, Rosa Peñasco, Francisco acabó editando un centenar de ejemplares que repartió entre los suyos, en homenaje a su mujer, Marisa, en la celebración de sus bodas de oro, y ahora una editorial ha apostado por él. Marisa, dice emocionado, "ha sido el sostén de la familia". Ella, la mujer que se quedó sin voz cuando una vecina la avisó de que habían atentado contra su marido a unos pasos de casa. Ella, la mujer que empujaba la silla de ruedas en la que Francisco quedó postrado mientras sus conocidos en Galdácano cambiaban de acera.

E



Francisco Ruiz, su mujer y sus cuatro hijas mayores, poco antes del atentado.CRÓNICA

LOS 'MAKETOS'

La historia de Francisco resume buena parte de la historia de España. Originario de Valdepeñas, población agraria en la provincia de Ciudad Real, a los ocho años subió a uno de aquellos trenes de la emigración. Hartos de la miseria y el hambre de la posguerra, sus padres jornaleros buscaron un futuro mejor en Bilbao, entonces ciudad gris de fábricas, chimeneas y humo. Allí los "maketos" (así llamaba con desprecio el nacionalismo vasco a los inmigrantes) fueron prosperando. Primero vivieron en unos barracones donde los espacios para cada familia estaban separados por sábanas. Después, en una habitación de alquiler para los cuatro (los padres, Francisco y su hermana pequeña). Hasta que llegaron a un piso de alquiller sólo para ellos, un lujo, gracias al trabajo que el padre consiguió en la fábrica de Unión Española de Explosivos de Galdácano, conocida como La Dinamita. Además, la madre se sacaba un dinero extra fregando escaleras y limpiando casas. Pero todo era poco.

A los 13 años, obligado por su padre, Francisco dejó los estudios para hacerse fontanero. Y lo fue hasta los 24, cuando tuvo que cambiar de oficio debido a una fuerte alergia al cemento y al óxido de los tubos con los que trabajaba. Entonces vio su oportunidad: una convocatoria de oposiciones para ocupar tres puestos de policía municipal en el Ayuntamiento de Galdácano. **Franco aún no había muerto y ETA ya mataba**, pero el fontanero se dijo: Sólo seré un sencillo guardia municipal, de esos que ponen multas. De los nueve aspirantes que se presentaron, él quedó el primero.

Corría el mes de agosto de 1972 cuando, en su tercer mes como "policía de rebote", el uniforme de chaqueta y gorra azul marino recién estrenado, vio cómo moría asesinado por ETA su compañero Eloy García Cambra. Dos veranos después, en 1974, fallecería su padre, abrasado por una explosión en la fábrica. Pero fue en 1976, acompañando al alcalde Legorburu, cuando la muerte se le acercó más que nunca.

El atentado de aquel 9 de febrero acabó con la vida del alcalde y dejó dos heridos: uno grave, Francisco Ruiz con sus 12 balazos, y otro leve, un compañero suyo que esperaba en el coche y salió del vehículo cuando se percató del ataque. El crimen se investigó. Francisco recuerda a tres terroristas disparando contra ellos. La prensa habló de seis: un cuarto que dio la señal desde la acera de enfrente y dos más que esperaban en sendos coches. Según los datos de los que dispone el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, el sumario judicial, basándose en un informe de la Policía Nacional, identificó a tres: dos que dispararon y un tercero que condujo el vehículo en su huida. Eranlsidro Garalde Bedialauneta (alias Mamarru), José Miguel Retolaza Urbina (Ereki) y José Joaquín Villar Gurruchaga.

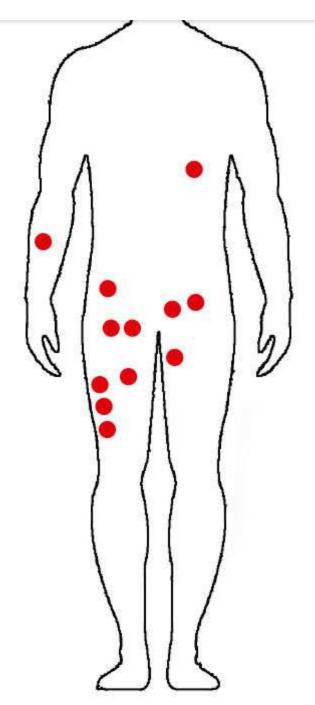
Un año después, el juzgado de instrucción número 21 de Madrid ordenó capturar y encarcelar a los tres miembros de ETA, pero nada de eso sucedió. En noviembre, la Ley de Amnistía obligó a archivar el caso. Al menos Mamarru siguió matando en democracia. Detenido en 1985 y condenado a 169 años de prisión, pasó 28 años encerrado hasta que en 2013 salió de Puerto 1 en Cádiz, la cárcel de los irredentos. **Ahora está en libertad.**

"SIN AYUDA DE NADIE"

Francisco nunca supo de autores ni de sumarios judiciales. Tras una penosa estancia de seis meses en el hospital de Basurto sin poder moverse de la cama, estuvo un año en silla de ruedas y otros cuatro con muletas. Pero lo peor no era su estado físico.

Estaban, por un lado, las penalidades económicas. "En aquellos años lo pasamos muy mal, muy mal. No recibimos ayuda de nadie, ni del Gobierno vasco, ni del estatal, ni de la sociedad. Hasta los curas dedicaban sus homilías a los presos...". Le concedieron la jubilación anticipada por invalidez total a causa de atentado terrorista en acto de servicio, pero con una pensión "mísera" de 14.800 pesetas al mes (su sueldo como policía municipal). Tuvo que pelear en los tribunales para que le reconocieran el doble de pensión como a los guardias civiles y policías nacionales en este tipo de casos. Con su sentencia, dice, creó jurisprudencia para el resto de policías locales. Hasta los años 90 no cobró ninguna indemnización del Estado.





Los 12 balazos de Francisco

Pero lo más duro, cuenta Francisco, fue otra cosa. "Ya no eran las 12 balas. Eran nuestros conocidos en Galdácano... Cuando Marisa me sacaba en silla de ruedas para pasearme por el pueblo, la gente se apartaba. Aquello me dolía mucho. ¡Yo sólo era un policía municipal! Mis hijas lo pasaban mal en el colegio. A mi mujer la dejaron de saludar. En la carnicería le dijeron: "Mucho antes tendrían que haber matado a ese alcalde franquista y a cuantos estuviesen con él. Y que se joda el policía municipal por escoltar a ese cabrón". Aquello fue lo más duro de todo: el rechazo social, el rechazo del pueblo de Galdácano, como si fuéramos culpables de algo o nos hubiéramos merecido lo que nos pasó. (...) Era muy duro. En el País Vasco no podíamos vivir".

Fue su muerte social. La víctima superviviente y los suyos, fascistas, españoles, incómodos, prescindibles. Francisco y Marisa resolvieron mudarse a La Rioja, aunque al final acabarían regresando a los campos de Valdepeñas. En el pueblo, donde nació su quinta hija, el matrimonio tuvo que empezar viviendo en un piso de Cáritas. Pero Francisco, emprendedor inagotable, volvió a levantarse. Vendió embutidos, trabajó en Citroën, distribuyó libros de texto, montó salones recreativos, construyó pisos, compró un hostal... Incluso convenció a un primo de su madre, según cuenta, para que Nicolás Cotoner, jefe de la Casa del Rey, le recibiera en el Palacio de la Zarzuela e intermediara para que Tabacalera le concediera la apertura de un estanco en el pueblo. Y lo logró.

"Nuestra vida fue trabajo y más trabajo...". Y salir adelante pese a las secuelas psicológicas -Francisco pasó nueve años yendo al psiquiatra, pagándoselo de su bolsillo, aquejado, dice, del llamado síndrome del Norte, "siempre con el miedo a que vinieran a matarme"- y pese a las secuelas físicas. A causa del atentado en todos estos años se ha sometido a siete operaciones: una para sacarle las balas; otra para retirarle restos que aún tenía en el cuerpo; otra para ponerle una prótesis de cadera porque una de las balas le rompió la

"He leído Patria y me ha encantado. Pero yo lo he vivido", dice Francisco. Ahora quiere presentar su biografía en Valdepeñas, en Madrid... y en Galdácano, el pueblo que le dio la espalda. "Yo sobreviví a doce balas", repite, va jubilado, el cuerpo cansado, la cabeza lúcida. "Al menos puedo contarlo".

Conforme a los criterios de The Trust Project

FTA

Saber más

Madrid Vizcava País Vasco Ciudad Real España Policía Nacional

Meteorología. El tiempo en el Puente de Mayo: sol por las mañanas y tormentas por las tardes

Sucesos. Detenidas 23 personas en Valencia y Teruel por 'sextorsión' a usuarios de webs de contactos de 24 provincias

País Vasco, Grande-Marlaska: "ETA está absolutamente derrotada"